
HACER VISIBLE LO INVISIBLE A TRAVÉS DE LAS FOTOGRAFÍAS ESCOLARES DE LA CIUDAD DE TOLUCA A FINALES DEL SIGLO XIX

MARÍA DEL CARMEN GUTIÉRREZ GARDUÑO

RESUMEN:

El presente trabajo se desprende de una investigación más extensa que actualmente considera a la fotografía como propuesta para considerarla como documento histórico. Los postulados desde donde parto desde el análisis de la cultura visual y la historia social. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo será analizar la imagen de las fotografías escolares como fuente de investigación para el estudio de los espacios escolares de las escuelas de la ciudad de Toluca a finales del siglo XIX. Para el análisis, se parte de dos elementos, el primero tiene que ver con la representación de la feminidad, pues a pesar de las diferentes posibilidades y perspectivas de análisis que pudieran existir, identificamos aspectos constantes que nos permiten entender la dinámica del fenómeno social de la feminidad, dentro de un marco histórico y tradicional. El segundo, retoma el espacio escolar, que también es un espacio de memoria, no sólo como escenario que ha servido de soporte a las acciones formativas que en su seno albergaron, sino también, como parte del análisis y reflexión.

PALABRAS CLAVE: Fotografía, imagen, mujeres, espacio escolar, aula.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desprende de una investigación más extensa que actualmente considera a la fotografía como propuesta para considerarla como documento histórico. Los postulados desde donde parto desde el análisis de la cultura visual¹ y la historia social. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo será analizar la imagen de las fotografías como fuente de investigación para el estudio de los espacios escolares de las escuelas de la ciudad de Toluca a finales del siglo XIX.

Las imágenes se han convertido para los historiadores de la educación en un instrumento complementario para su investigación, pero por sí solas, pueden llegar a constituirse en una forma para la construcción del pasado. Pues a través de ellas, el historiador se le permite “imaginar el pasado de un modo más vivo”.² De modo que las imágenes son una forma para documentar lo histórico, que en este caso, para el presente análisis se parte de dos elementos, el primero tiene que ver con la representación de la feminidad, pues a pesar de las diferentes posibilidades y perspectivas de análisis que pudieran existir, identificamos aspectos constantes que nos permiten entender la dinámica del fenómeno social de la feminidad dentro de un marco histórico y tradicional. El segundo, retoma el espacio escolar, no sólo como el escenario que ha servido de soporte para las acciones formativas que en su seno se albergaron, sino también, como parte del análisis y reflexión. En ambos, la fotografía se convierte en transmisora de hechos o ideas, es decir, mensajes que tienen como fin el divulgar momentos que pretenden fijarse.

LECTURA E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LAS IMÁGENES

La imagen visual necesita de un análisis específico, diferenciado del documento histórico. Como documento, nos va a proporcionar información que aunque no sean relevantes para muchos de los hechos históricos, siempre contendrán elementos significativos que se tienen que saber descubrir. Para el presente trabajo, nos centraremos en las imágenes planas,³ es decir, fotografías escolares, que a simple vista se constituyen en sólo un fragmento de la realidad, la cual podríamos definir como una realidad “congelada”, un momento captado por alguien o emitido por alguien, el cual generalmente se encuentra delimitado por alguien. En ese momento se pueden captar personas de diferentes edades, clases sociales, ocupaciones, procedencia (urbanas, rurales) vestimenta, sus rasgos faciales, los accesorios, el lugar, etc.

Para empezar a descubrir y comprender lo que se ve, hay que iniciar por contemplar la imagen, para leer lo que se ve, y también, partir del conocimiento que se tiene sobre el tema que se expresa en la imagen, de tal modo, que los ojos

sean capaces de descubrir lo que se tiene plasmado, como si fuera un mapa en el que se tiene que captar la estructura profunda y significativa que permita tener una visión diferente de lo visual.

El análisis supone la interpretación significativa de la imagen como estructura tanto en su contextualización histórica, como en su composición interna, es decir, los elementos implícitos dentro de la fotografía. Esto nos permitirá situar y comprender la imagen en una perspectiva histórica. Aunque también, se encuentra implícito el nivel de acercamiento, es decir, la interpretación de la realidad presentada en donde se pueden emitir juicios o comentarios, pues recordemos que las imágenes no hablan, más bien, hay que saberlas cuestionar.

LA FEMINIDAD A TRAVÉS DE LA IMAGEN

El análisis de las imágenes, nos permite destacar que el género femenino deja innumerables evidencias para interpretar, por ejemplo, la representación⁴ visual de la feminidad, que si bien, implica riesgos de carácter metodológico, dado que en ella se encuentra implícita la subjetividad del investigador, más aún, cuando se recurre (como lo es este caso) a otros criterios de análisis que pueden resultar distantes y circunscritos a ciertas valoraciones estéticas o históricas, como lo señala, Peter Burkner, “las imágenes son testimonios mudos y resulta difícil traducir a palabras su testimonio [...] pueden comunicar su propio mensaje [...] e interpretar cosas que el artista no sabía que estaba diciendo”.⁵ De este modo, la representación cultural de lo femenino, es un elemento de análisis que permite puntualizar las simbolizaciones, los estereotipos dentro de los códigos visuales de la fotografía, cuya naturaleza puede variar en lo nacional o lo regional, o bien, en el contexto social y político.

La feminidad tiene a erigirse como un modelo con características que estuvieron relacionadas con su función biológica, que en muchos sentidos las hizo parecer frágiles, y por consecuencia necesitaban de actividades acordes a las mismas. Por lo que la feminidad, se elaboró en diversos marcos de acción cotidianos y por consecuencia, la formación escolarizada fortaleció los mismos.

La construcción de la feminidad en las escuelas dista mucho de ser un mero aprendizaje explícito de normas impuestas, pues se encuentra implicado en el discurso escolar.

El magisterio, fue una opción profesional que a finales del siglo XIX se consideró como idónea para las mujeres, la cual implicaba poco esfuerzo, y que estuvo enmarcada dentro de los ámbitos relacionados con el cuidado de los niños y el desarrollo de habilidades manuales. Por tanto, fue considerada como una profesión por excelencia para ellas y como una evidencia de su presencia son las fotografías que a finales del siglo XIX, tuvieron como los escenarios patios escolares, los pasillos de instituciones y las aulas escolares.

En la fotografía capta en la Escuela Normal para Profesora, se pueden ver dos mujeres que caminan por un pasillo, a finales del siglo XIX. Mientras que en una segunda, fueron captadas las profesoras dentro de un salón de clases. Ellas visten vestidos largos, como las mujeres de su época y llevan el cabello recogido, seguramente con un “chongo”. No se alcanza a percibir la confección de sus prendas, pero se puede asegurar que portaban blusas con “presillas” que iban decoradas con deshilado que ellas elaboraron. Sus ropas holgadas cubren la mayor parte de sus cuerpos, en colores oscuros lo que les imprime una mayor seriedad. Pocas tienen ropajes claros o estampados. Su vestimenta parece ocultar la expresión del movimiento femenino. Sus cabelleras largas, han sido recogidas y son adornadas con rizos. Ellas son los personajes emblemáticos, quienes por su forma de vestir y por su peculiar colocación, a lado de la mesa, junto a materiales didácticos o pizarra, nos hablan de que son las profesoras del grupo las que habría que resaltar, acompañadas, probablemente de la ayudante y de sus alumnos.

En las imágenes también se encuentra representada la idea de pasividad, entendida como el estatismo, la ausencia de movimiento, que se manifiesta al estar parada frente a los alumnos, con cierta inmovilidad corporal, lo que quiere decir, que en el desarrollo de las actividades estaba el orden, el recato y la limpieza, pero también, la obediencia hacia las indicaciones. La pasividad esta

en nula expresión de las emociones que asignó al orden de lo femenino como una forma de ser y estar en la sociedad y que sirvió para acentuar su feminidad, pero también con la función social asignada, el educar a los niños. La mirada de ellas está puesta hacia nosotros, no hacia sus alumnos, o bien, enfocada hacia un punto lejano, quizás hacia el lente de la cámara fotográfica. No hay sonrisas, más bien asombro y quizás hasta un poco de timidez y recato.

OBSERVANDO LAS PAREDES DE LAS AULAS

Para los que trabajamos en escuelas, los espacios nos son dados, ya están hechos para usarse, por lo que es casi imposible cambiar sus dimensiones. Los profesores le imprimen a ese espacio un signo que lo haga diferente, marcando gustos para darle una identidad que además de decorarlo, nos permita trabajar y tener funcionalidad. Por ello, las paredes de las aulas son portadoras, y a la vez, productoras de huellas de las prácticas de enseñanza en cada época.

Las imágenes anteriores, nos invitan a conocer sus pasillos, aulas y mobiliario escolar. Los materiales que hay en los salones tienen que ver con la decoración del aula. Aunque, no podemos negar que también existió el gusto de las profesoras por colocar los materiales con el fin de mostrar lo que se tenían en las escuelas en ese tiempo.

Las primeras preocupaciones sobre las características del edificio escolar, surgieron a finales del siglo XIX, las cuales se centraron en cuestiones vinculadas a la higiene y el control disciplinario. La estructura física del aula, según los patrones marcados, destacaron que las tareas de los alumnos debieron realizarse con orden, disciplina y limpieza. Otros cambios, fueron la incorporación de la escuela graduada⁷, y junto con ella se determinaron las edades de los niños, y por ende, la graduación de los contenidos. Por lo tanto, el mobiliario de los alumnos debió adecuarse, por ejemplo los bancos tuvieron que ser accesible para ellos. Para las profesoras, se consideró que el aula contará con un sector más elevado, la plataforma, desde donde ellas inspeccionaron el trabajo de los alumnos, algunas veces desde el escritorio, que hizo suponer, el

control que tuvo la profesora sobre los alumnos, llegándose a catalogar como “eficiencia” de las mismas y como parte del prestigio de la institución.

Dentro del aula, tenemos otros elementos que las fotografías nos proporcionan, como por ejemplo, el pizarrón movable, los tinteros, ábacos, dibujos, mapas o pinturas de lecciones de minerales, lecciones de cosas para las ciencias naturales, etc. El aula escolar, fue y es un ambiente lleno de significaciones morales, cruzado por los criterios de orden al colocar los mesa - bancos, e incluso con los alumnos, quienes se encuentran separados, de un lado los niños y en las niñas en otro, por estaturas, etc.,

En el contexto áulico moralizador, también se insertan elementos como el “culto a la patria”, al colocar los retratos de los próceres o bien reproducciones de cuadros que tienen que ver con los hechos históricos. La inclusión de estos elementos en el aula tuvo que ver con la intencionalidad de impregnar dentro del aula y por consiguiente en la escuela el discurso patriótico, que fue una estrategia oficial para conformar la identidad nacional.

OBSERVANDO LAS PAREDES DE LAS AULAS

Las imágenes captas por las fotografías corresponden a las escuelas modelo de la ciudad de Toluca, las cuales estuvieron insertas dentro de la propuesta pedagógica de la Escuela Nueva. Un proyecto que se basó en las ideas de Fröeble y Montessori, por lo que en los salones se introdujeron las áreas de circulación, es decir, el tránsito entre los diferentes patios y la inclusión del aire y la luz a través de las ventanas. Aunque también se han podido identificar los siguientes elementos dentro del espacio escolar:

- a) La presencia de un módulo elemental, el aula, y su disposición de una sucesión determinada, cuyo número fue variable para atender a una capacidad definida de alumnos.
- b) La relación de los módulos o alas entre sí, lo que también implicó un espacio para la circulación y relación entre ellos. Esto se ha llegado a

tipificar por las formas que tienen las construcciones, determinadas en “U”, “L” o diagonal.

- c) Por tener espacios cubiertos o semicubiertos.
- d) Patios donde se conjuntaba la población escolar.
- e) La existencia de aulas para las funciones administrativas de apoyo y complementarias para la escuela (la dirección, los servicios de intendencia, comedor, sala de juntas, internados) etc.

Esto nos lleva a deducir que existieron características fijas, permanentes y, por tanto, de difícil modificación, que se relacionan con la arquitectura del edificio y los espacios disponibles para cada una de las actividades, desde donde se determinan las dimensiones y la forma de las aulas, la inclusión o supresión de las ventanas, etc., que en su conjunto determinaron las condiciones de luz, sonido y temperatura. Aunado a ello, también estuvieron las cualidades de textura, color, niveles, volúmenes, etc. En algunos casos, los diseños de instalación incluyen el mobiliario, que pueden ser fijos o semifijos que se pudieron trasladar, por lo que se les confirió la cualidad de ser alterables y que por ende son modificables por los usuarios o bien, por los avances científicos. Dentro del mobiliario, encontramos que la distribución que se realizó dentro del salón de clases, estuvo determinada por las profesoras, quienes distribuyeron tanto los materiales, como el mobiliario, para darle al aula una ambientación estética a la misma. Por lo cual la estructura del espacio escolar y su equipamiento en el aula, inciden en el desarrollo del proyecto educativo, ya sea como una condición inicial del proceso o bien como medio para la organización de los usuarios, quienes finalmente se adaptan el espacio.

CONCLUSIONES O DISCUSIÓN

En resumen, las imágenes de las profesoras tienden a resaltar la representación social femenina. Su cuerpo es icono y símbolo, pues en cada imagen existe una idea que se corresponde con el discurso de la época. En el proceso de la

representación también se inscribió un forma de divulgación de los valores sociales y culturales hegemónicos de la sociedad, quienes definieron la participación de la mujer, como un proceso de objetivación en donde se fijaron las ideas que dieron lugar a las prácticas culturales dominantes en un contexto de categorías e imágenes sociales, es decir, un cuerpo ideológico en donde se construyeron y dieron forma a las acciones individuales y colectivas de cada uno de los géneros, en este caso, de las profesoras. También encontramos en cómo lo captado en las fotografías se transforma en algo familiar, en una parte de la vida cotidiana y, por tanto, de conocimiento. Parte de lo enunciado, nos sigue siendo cotidiano, de ahí que mi propuesta, se encamina a que utilicemos la imagen como documento, pues la fotografía, nos permite encontrar otras realidades que, tal vez la documentación escrita no nos muestra y, que hoy se trata de hacer visible en este recuento histórico.

REFERENCIAS

¹ Las imágenes han sido un elemento fundamental en la construcción de imaginarios e identidades. Fue a partir del siglo XIX, que se observó una proliferación de tecnologías visuales de la que la fotografía es un ejemplo destacado. La multiplicación de formatos y soportes a lo largo del siglo XX (cine, televisión, cómic, dibujos animados, súper 8, video análogo y digital) compartieron un espacio con otras formas consagradas como la pintura, el grabado, el diseño, las artes plásticas, que mantuvieron su importancia social y cultural, como también, las formas de producción de la cultura a lo largo de todo este periodo, por ejemplo, las revistas ilustradas, álbumes fotográficos, la Internet. La cultura visual juega un papel fundamental en la elaboración de simbologías, maneras de ver, entender y crear. Es el vehículo de expresión de grupos políticos, vanguardistas, creadores, experimentales, etc.

² Citado en: Nicholas Mirzoeff. *Una introducción a la cultura visual* (: 55).

³ Imágenes planas: dibujo, pintura, grabado, litografía, fotografía; en secuencia: cómics, historieta ilustrada, fotonovela y en movimiento secuencial: cine, televisión, video.

⁴ Las representaciones sociales deberían ser vistas como una forma específica de entender y comunicar lo que sabemos. Tienen siempre dos facetas, que son tan interdependientes como las dos caras de una hoja de papel en blanco. Las facetas icónicas y la simbólica. Sabemos que representación es igual a imagen-significado, en otras palabras, que hacen correspondencia a cada imagen una idea y cada idea con una imagen.

⁵ Peter, Burke. (2001) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica: 26).

⁶ Las dos profesoras que aparecen en primer plano, fueron catedráticas de la institución, una de ellas, la que viste en color oscuro, fue Remedios Colón.

⁷ La escuela graduada transformó la vieja estructura de las escuelas decimonónicas que tenían un sólo salón, y un maestro para varios alumnos. El proceso de graduar la escuela implicó también la extensión de los modelos de enseñanza y aprendizaje escolares, lo que implicó un mayor número de profesores y más tarde, de una formación específica.

FUENTES

AHEN2T: Archivo Histórico de la Escuela Normal núm. 2 de Toluca (fotografías)

Barthes, Roland. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós comunicación, Barcelona, España.

Burke, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documentos histórico*. Crítica, Barcelona.

Chartier, Roger (1999). "La representación del mundo social", en: *El mundo como representación*. Barcelona, España: Gedisa Editorial, pp. 165-180.

Jodelet, Denise (1986). "La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría", en: S. Moscovici. *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós, pp. 469-494.

Mirzoeff, Nicolas (2000). *Introducción a la Cultura Visual*. México: Paidós comunicación.

Riox, Jean-Pierre (1999). "Un terreno y una mirada", en: Rioux, Jean Pierre y Francois Sirinelli. *Para una historia cultural*. México, Taurus.

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.